

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

MURCIA 14 DE OCTUBRE.

HERNANI.

En la noche del domingo último se cantó esta brillante partitura del célebre maestro Verdi. Su ejecución nada dejó que desear: multitud de aplausos, todos bien entendidos, hicieron justicia al incuestionable mérito de los actores. La señora García y los señores Volpini, Patriossi y Gasparini comprendieron sus respectivos caracteres y los desempeñaron con exactitud y precisión. El ajuste del señor Volpini ha dado mas vida á la compañía. Grande extensión de voz, bastante inteligencia de la escena, mucha afinación y un conocimiento indisputable de las situaciones difíciles que representa, son las cualidades artísticas que mas lo distinguen. Creemos no asistir á la representación de ópera alguna que nos desagrade, siempre que en ella tomen parte este recomen-

FOLLETIN.

ANDRES.

Novela traducida del francés.

(Continuacion.)

Ensanchando la herida de su orgullo, las reconvencciones y consuelos de la costurera, la inspiraron un desden profundo hácia los viles ataques de que era objeto. Dos meses antes, en que su mayor felicidad consistía en permanecer olvidada de todos, quizá no hubiera despreciado tan valerosamente la necia cólera de los ociosos; pero desde que una rápida educación

dable actor y el señor Patriossi, cuyos relevantes dotes se hallan al alcance de todos, y cuyos talentos nadie puede poner en duda.

Brillantes escenas presenciamos: el final del primero y tercer acto, y el *yó la amo* del señor Gasparini con la gesticulación propia de los sentimientos que lo dominaban en aquel contraste de tan terribles pasiones, pusieron el colmo á la medida del entusiasmo.

Hemos visto con satisfacción que la empresa no escasea medio para ofrecer al público las representaciones con toda la brillantez compatible con las circunstancias de tan reducido escenario; así como los esfuerzos que hace para llenar la falta de bajos que hay en los coros. Esperamos que se preste ayuda y cooperación á sus esfuerzos; de otra manera vamos á vernos privados de una diversión que tanto agrada y que tan necesario es para atravesar sin

había fortalecido su espíritu, conocía que por días iba aumentando su fuerza y altivez. Quizá existía secretamente alguna vanidad en la comparación que hacía entre ella y aquellos miserables provincianos, de los que los mas importantes eran los mas necios, y cuyo espíritu estaba en una posición conocidamente inferior á la suya. Pero esta conciencia involuntaria de su superioridad, era hasta cierto punto disimulable, atendida la efervescencia de un cerebro súbitamente iluminado con la brillante luz de la ciencia. Genoveva subía tan de prisa alturas verdaderamente inaccesibles para muchos, que se había apoderado de ella el vértigo, y no acertaba á ver con claridad lo que pasaba por debajo de ella.

fastidio las interminables noches del invierno que se acerca. El público de esta ciudad es ilustrado, é indudablemente corresponderá á la ventajosa opinión que de él se tiene formada.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 13 de Octubre de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día, el Teniente Coronel graduado segundo Comandante del de la Reserva, D. Serafin Aymat.—Hospital y provisiones, Jaen.—El T. C. E. D. D., Eusebio Travesa.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

Extracto de las Reales órdenes, decretos, circulares y anuncios publicados por el Gobierno civil en el *Boletín oficial* del lunes 13 del actual.

—Una Real orden é Instrucción

En su ceguedad se persuadió de que los clamores de un populacho compuesto de idiotas no llegarían nunca á sus oídos, como también de que era invulnerable á semejantes tiros. Sin duda hubiera tenido razón si existiera en la tierra un poder recio encargado exclusivamente de la defensa de los justos, y de la represión de los malvados; pero se engañaba lastimosamente, porque los primeros son pocos y débiles, y los segundos muchos y fuertes. Sentóse, pues, tranquila al lado de la ventana y dió principio á su trabajo. El sol poniente derramaba fulgores tan vivos en la habitación, que aparecían teñidas de un subido color de púrpura las blancas paredes de su modesto taller, su bata de guinga, y las descoloridas hojas de rosa que sus blancas y

